

Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



SPECVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

3^a época

Invierno 2025

nº59

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Sostenibilidad y
Cultura



Club de Letras

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Coordinadora General: M^a Luisa Niebla López

Coordinador de Actividades: Agustín Fernández Reyes

Coordinador de Comunicación: Alfonso Pavón Benítez

Coordinador de Poesía: Antonio Díaz González

Coordinadora de Narrativa: Adelaida Bordés Benítez

Coordinador de Pensamiento: Juan Manuel Díaz González

Coordinadora de Reseñas Bibliográficas: Josefina Núñez Montoya

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Antonio Díaz González. Ramón Luque Sánchez. M^a Luisa Niebla López. Josefina Núñez Montoya. Manuel Francisco Romero Oliva.

Secretaría: Adelaida Bordés Benítez

Consejo Asesor: Tomás Albaladejo Mayordomo. María Luisa Calero Vaquera. Francisco Chico Rico. José María Jiménez Cano. Alfonso Martín Jiménez. Isabel Paraíso Almansa. Javier Rodríguez Pequeño. Esteban Torre Serrano.

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© **Autores**

© **Ilustraciones:** José Antonio Hernández Guerrero

© **Club de Letras**

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación

José Antonio Hernández Guerrero

Director de la Revista Speculum

7

POESÍA

8

¿Locura?

María Luisa Niebla López

9

Dibujando con versos visionarios

Juan Emilio Ríos Vera

10

A ti que existes

Eugenio Barriola Armida

11

El pueblo olvidado

Antonio Rozas González

12

En el ínfimo punto

María Josefa Roldán Chacón

13

Ensueño

Francisco Herrera López

14

EsTo No eS Un PoEMA

Ramón Luque Sánchez

15

La luz de la conciencia

M^a del Carmen Rodríguez López

16

Mi viaje a Ítaka

Eva María Córdoba Serrano

17

Quizás

Regla Hidalgo Caraballo

18

Sorolla y Machado

Maritxé Abad i Bueno

19

Robusta encina

Vicente Muñoz Jiménez

20

NARRATIVA

21

Con M de Me quiero

Rosario Gómez Fernández

22

El periquito azul

Isabel Paraíso

24

Las dos caras de su moneda

Guadalupe Pereira Bueno

24

PENSAMIENTO

27

Retazos reales de intensa felicidad

Pedro Castilla Madriñán

28

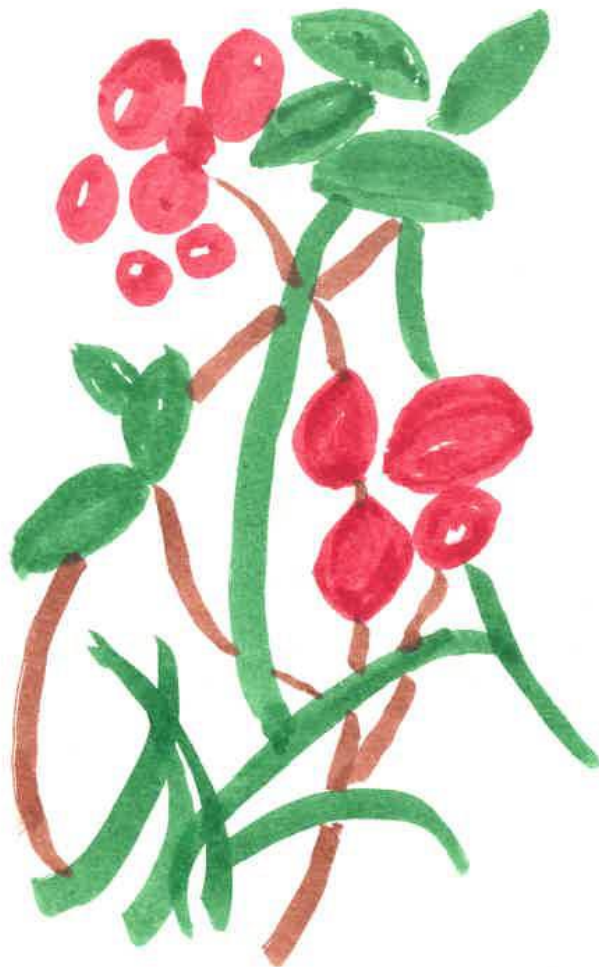
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	29
<i>Sentir es cuanto queda</i> , de Celia Álvarez Por M. Carmen García Tejera	30
<i>El Jardín de Narciso</i> , de Juan Rafael Mena Por José Antonio Hernández Guerrero	33
<i>Intersecciones letales</i> , de Patricia Hill Collins Por José Antonio Hernández Guerrero	36
<i>La vida es juego. Cómo mejorar tus capacidades cognitivas a través del juego</i> , de Víctor J. Ventosa Pérez Por José Antonio Hernández Guerrero	39
<i>El hijo predilecto</i> , de Yuko Tsushina Por Vicente Muñoz Jiménez	42

Guillaume Apollinaire (1880-1918)

José Antonio Hernández Guerrero

Representante de la vanguardia francesa de principios del siglo XX, inventó el término “surrealismo” con la intención de expresar la conexión de la poesía con la vida y con las demás manifestaciones artísticas. Sus creaciones visuales estimulan la potencialidad visual-espacial y dieron paso a una nueva concepción poética que combina formas y letras fusionando la caligrafía y el ideograma, y rompiendo con las convenciones del poema tradicional. Constituyen los gérmenes en los demás movimientos europeos vanguardistas.

Sus obras son especialmente oportunas porque, a mi juicio, en la actualidad, las expresiones y sus contenidos artísticos y literarios siguen influyendo y determinando las pautas de nuestras maneras de expresarnos y de convivir. Son lenguajes que, además de seducir a la imaginación, estimulan a la inteligencia y mueven a la acción porque conmueven nuestras voluntades y avivan nuestros sentimientos. Los irreprimibles deseos de libertad en los pensamientos, en las emociones y en las conductas determinan que la imaginación ocupe un lugar preferente en el arte y en la vida actuales. Sus afanes revolucionarios que pretendían hacer “borrón y cuenta nueva”, siguen vigentes y propician unos cambios imparables en la conciencia del pasado y en la invención del futuro.



Poesía

“¿Locura?”

M. Luisa Niebla López

Esa mirada vacía, o más bien ida,
posada en el tejado de un campanario lejano,
proyectado en el horizonte.
Esa expresión, entre burlona e incisiva,
entre inocente y malvada...

¿Qué lugar habitan los locos?
¿Por dónde vagan sus almas enajenadas?
¿Sentirán la piel con piel?
¿O acaso sólo estén gastándonos una broma pesada?

Una vez, hace mucho tiempo, permanecí con ellos
entre la arboleda húmeda de la madrugada
y la negrura del ruido de la noche.

Una vez, conviví con ellos
y aceptaron mi locura.

“Dibujando con versos visionarios”

Juan Emilio Ríos Vera

A Guillaume Apollinaire

¿Para qué querías, oh tú, egregio poeta
que le regalaste al surrealismo
su sonoro nombre,
llevarte, presuntamente, a casa
la risa de la Gioconda?
¿O acaso fue Picasso?
¿Por qué anhelabas, con picardía,
pellizcar los pezones
como riscos del adivino ciego
Tiresias, transmutado en mujer
por tu mente audaz y trasgresora?
¿Por qué diste rienda suelta a todo
ese bestiario desaforado de criaturas
en las calles de tu sangre?
¿Por qué dibujar con versos
en el cuaderno improvisado de dibujo
de tus poemas? ¿Por qué te dedicaste
a dar clases particulares de sexo
sin amor a jóvenes señoritas ansiosas
de aventuras precoces y procaces?
Porque fuiste el encantador en putrefacción
que convertiste los versos, negro
sobre blanco, en serpientes
y te bebiste todos los alcoholes
de la destilería. Y es que,
todos los locos y los poetas
necesitan imperiosamente libertad.

“A ti que existes”

Eugenio Barriola Armida

*No hay salida
me estoy acostumbrando a tu saliva.
Gloria Fuertes*

Te he amado hasta la locura,
y eso que locura llaman
es mi única manera de amar.
Como recuerda la semilla latente
el verdor del tallo,
el color de las hojas,
el perfume de los pétalos
y la memoria de plegarse al viento.

(Así te recuerdo).

Habrà un techo azul
en mi nuevo pozo,
quisiera fuese palacio de cristal
ya seguro puerto, del dulce reposo.
Y que diestra la mano saliera
de tu aposento,
del oro desnudo
del tirano despecho.

(Que, de santa o gloriosa virtud, te admiro)

Que el negro sol me condene,
que me condene la enemiga luna
por tu fama, de áspero camino
que me vence, de tu memoria
lucero acabado, que soporto
sin una queja, te nombro
en el espejo, recito y lloro.
No quiero desprenderme de ti.

(¿Tendré que acostumbrarme?).

“El pueblo olvidado”

Antonio Rozas González

Talad el ordenador
germinará, como antaño,
el huerto de la memoria
porque en los campos de Ontoria
nació un ángel soñador.

“En el ínfimo punto”

María Josefa Roldán Chacón

En el ínfimo punto de la luz del recuerdo
asoma una lágrima
que riega la paz y sosiega el alma.

Caminando entre las sombras,
vagando en la oscuridad,
la palabra se detiene.

Un suspiro que se escapa
y viste de voz la nota
que escondida vive en las entrañas.

Vuela alto. Vuela, escapa,
que las luces entre sombras
son más blancas.

"Ensueño"

Francisco Herrera López

Oí
Tu voz
Entre silencios
Y dulces lamentos
Nada me despertaba
Entre sudorosas sábanas
Sin encontrar tu bello cuerpo
Antes, los recuerdos eran posibles
Nada rompía aquel maravilloso ensueño
Al despertar, la angustia infinita de la soledad.

"EsTo No eS Un PoEMA"

Ramón Luque Sánchez

Ceci n'est pas une pipe

René Magritte

Esto que estás leyendo
No es un PoEMA,
Esto que estás leyendo
son unas zapatillas VAN´S
Con las que CORRO y CORRO
DesesperadaMENTE.
Huyo de un par de GUARDIAS
Que llevan sus "pistolas"
Con una interrogación
En la reCÁMARA,
Y YO no quiero dudar,
Solo quiero CORRER
Para ESCAPAR del desconsuelo
Por no ser una FLOR ROJA
O un sonoro VENTARRÓN
Que destroza las ventanas
Para que fluya el aire
Entre tu CAMA y mi CAMA.
No quiero ser POEMA.
Tan solo quiero ser VAN´S-GUARDIA.

“La luz de la conciencia”

M^a del Carmen Rodríguez López

*La poesía es un bálsamo para el alma, una forma de sanar nuestras heridas y encontrar consuelo
en medio del caos.*

La belleza no está en la perfección, sino en la singularidad y en la capacidad de conmover.

De Guillaume Apollinaire

Dónde estará ese monstruo invisible
que apaga la conciencia
Ese monstruo que se adueña sin pudor de la alegría
Dónde estará me pregunto sin respuesta
Y el eco de la noche me susurra - *está en la vida*
deja que vuele - me repite tristemente
deja que vuele y lo atrape tu energía
Pero lo tengo muy recóndito cautivo
Y el eco de la noche me azota en las mejillas
-Coge las riendas y suelta a los caballos
que pisen toda hierva que crecerá un día
no dejes que ese monstruo te apague los sentidos
y busca entre la arena la esencia de la vida
La vida es dolorosa y el mundo es una treta
de música callada y amarga sinfonía
la lucha está en el aire viviendo en el olvido
y hay flores disfrazadas que lanzan sus espinas
quizás el mundo cambie y todo sea divino
la luz de la conciencia quizás triunfe un día...

“Mi viaje a Ítaka”

Eva María Córdoba Serrano

Dibujo las estrellas de la noche mientras inhalo el rumor de la mar,
me acunan las olas acompasadas en el vientre eterno del paraíso.

Esta ciudad que canta a la libertad
cada día es más esclava de su propio destino.

Los recuerdos se me clavan en el pecho
no puedo concentrarme en esta nebulosa.

Dejadme de la noche el silencio,
las flores durmiendo en el parque
el insomnio que lo desordena todo

No claudico porque amo el fruto de mi vientre
El día en que mis ojos se cierren para siempre
Quedará mi alma.

A veces quisiera beber de las aguas del Lete
pero Mnemosine me sumerge profundamente
mientras me bendicen sus nueve hijas.

¿Te veré pronto? Estoy aterrada
¿Seré juzgada injustamente?
Sé que camino de la mano de Atenea
Themis no tiene las pesas trucadas
Ni porta su espada en la mano derecha.
Su venda en los ojos no le impide ver la verdad.
Cronos dará testimonio.

“Quizás”

Regla Hidalgo Caraballo

Andas por los caminos de una herida
cuando el sol clarea las noches fúnebres,
alumbras pánico, -desaparece-
y sus tristezas dan los frutos dulces.

A la muerte con su ritmo diluyes,
la comparas a un cielo de fatigas.
Si a ciegas oradas raíces múltiples
agarras sus cadenas que mitigas.

Lo mismo que el pan a la boca del pobre,
naciste flor y bostezó la vida.
Todo tiempo te envuelve -engaño torpe-
en un mar de asombro con ola ardida.

Escarbas últimos atardeceres
en un mundo vilmente ejecutado.
Recuerdas lo soñado como errado
en lucha perdida sin tus poderes.

“Sorolla y Machado”

Maritxé Abad i Bueno

Supo de luces y sombras,
Oropel de lúcida amistad:
Risueñas tardes de clara esencia
Obras cercanas, complementarias,
Libres de prestigio que ahoga,
Lacradas con el sello que admira
A quienes palpitan por/con su mirada.

Yacen ambos en el Olimpo.

Milagro y dicha,
Acantilados a ras de ola
Cubren de azules pintura y verso:
Hélices y alas sostenidas
Al fulgor de cada encuentro
Donde lo natural persiste
Ondeando la bandera de la libertad.

“Robusta encina”

Vicente Muñoz Jiménez

Caligrama a G. Apollinaire

Imponente, siempre erecta,
casta, sabia, con vida,
serena y robusta encina.
Los frutos en sus ramas
se mueven con alegría,
sus verdes hojas con bellotas
se agitan en armonía.
Es el viento ábrego del sur
que acaricia su bella copa
y con un soplo de libertad,
se torna
más bella
y gloriosa.



Narrativa

“Con M de Me quiero”

Rosario Gómez Fernández

Debo reconocer, Joan Manuel Serrat, que resolviste con acierto el tema de la lluvia. Para ti fue fácil decir: “Llueve, detrás de los cristales, llueve y llueve...”. Al calor de la chimenea, cantabas lo que serías capaz de dar por una sonrisa. Mi realidad urbana es bien distinta, y temo no ser capaz de contarlo tan poéticamente como tú. Quiero que el relato que salga de este batiburrillo de ideas sea claro, breve y conciso. Lo justo. Porque pertenezco a la generación de los abuelos y, según dicen, las personas mayores somos pesadas, olvidadizas y, lo peor de todo, invisibles.

Pero ese fatídico lunes decidí rebelarme ante tamaña injusticia. En pilates había conocido al hombre de mi vida. Fue amor unilateral a primera vista... mejor dicho, al primer olfato, porque lo que más me llamó la atención fue su olor al gel de baño *Frescor Azul* de Mercadona. Yo también lo usaba, y según el esoterismo, eso debía presagiar algo. Era un tipo que llegó al grupo con noviembre y decía que se iría con los turrone, así que no había tiempo que perder. Tras un desayuno ultrarrápido, ultraligero, ultranutritivo y ultratodo, intenté recuperar algo de la mujer que fui. Ese día, sí o sí, me ligaba al compañero de estiramientos y abdominales. No pegaba ir pintada, pero las reglas de la guerra son simples: hay que atacar y vencer al enemigo.

Antes de salir de casa, miré al cielo y vi que estaba gris plomizo; aun así, como yo iba en modo batalla, me maquillé como para una boda, me puse el chándal molón y, con las palpitaciones a cien, me lancé a la calle. A los pocos minutos, y para sorpresa de todos los viandantes, las nubes descargaron enfurecidas, el poniente enloqueció, un huracán sacudió el estrecho y los paraguas salieron volando. La lluvia caía con furia sobre mi conjuntito escogido *ad hoc* para la conquista. Mi cara, que al salir de casa era un lienzo perfecto, se había convertido en una acuarela derretida. Las tres bases de maquillaje formaban cercos con el negro de los ojos y el rojo de las mejillas.

Entonces ocurrió algo inesperado: un relámpago iluminó por un instante mi reflejo en un escaparate. Me vi sin máscaras, había conseguido desprenderme de mi careta. Y, en lugar de horrorizarme, me sentí libre.

Notaba cómo la gente sonreía al pasar junto a mí. Y me permití disfrutar del momento, de mi aspecto y de mi vida.

Llegué a pilates cantando: “...*con esa porcelana que descubrí ayer y que por un momento se ha vuelto mujer...*”. Mis compañeros pensaron que me había vuelto loca, que había pillado la COVID, la gripe o vete tú a saber, y me encasquetaron un paracetamol.

El susodicho no apareció. Al parecer, la tormenta lo había asustado. Pero a mí ya no me frenaba nada. Quizá no había encontrado el amor de mi vida, pero sí algo mucho mejor: la *M de Me Quiero*.

“El periquito azul”

Isabel Paraíso

Legó a casa. Deslumbraba con su belleza azul, el tornasol añil-azul, cobalto-azul de Prusia, azul-turquesa de su plumaje, la gracia y redondez de su cuerpo, su pico amarillo.

No cantaba. Se mantenía al acecho, paralizado, asustadísimo, acurrucado junto a su compañera de jaula cuyas plumas, de un amarillo limón, resaltaban más aún sus azules. Tardó bastantes horas en despegarse mínimamente de ella, en empezar a comer, en iniciar pequeños movimientos.

Entonces, mis hijos vieron con dolor que se sostenía sobre una sola pata. En el lugar de la otra, un muñoncillo inservible. ¿Qué drama ocultaba aquella belleza azul, aquella pequeña vida inocente? ¿Qué trauma insalvable se alojó para siempre entre sus plumas?

Mis hijos lo cuidan, le dan cariño y compañía. Junto a ellos, el terror va ensordinándose. Él los mira en silencio, cada vez con más paz. Sus azules iluminan toda la casa.

“Las dos caras de su moneda”

Guadalupe Pereira Bueno

*Existe una palabra para definir el momento
en que fantasía y realidad se mezclan: locura*

Laia Soler

Pensó que había tenido dos hijos, aunque nunca los veía juntos. A veces, en la cama a su lado, se encontraba la niña; cuando la miraba, la luz llegaba hasta sus ojos; la niña menudita se reía y ella era feliz; olvidaba al niño que no reía ni lloraba y su cara ensombrecía aquella habitación. Cuando pensaba en su amante veía de nuevo al niño oscuro, al que conseguía traer las sombras. Pero no sabía por qué solo uno permanecía a su lado. Quería tener a los dos al mismo tiempo, aunque estaba casi segura de que eso ya no sería posible, entonces preferiría que la niña fuera la única, que el sol la acunara, que los pájaros se quedaran en el alfeizar y ella cantaría esa canción que aprendió de pequeña ¿Cómo era? ¡Ah sí!: “En la punta del manzano hay un pajarito, un pajarito...” y los pájaros piarían para seguir con la melodía ¿por qué su niña se marchaba y venía ese niño de sombras? ¿Quién lo acostaba allí? ¿Quién se llevaba a la carita luminosa? La llamaría Lucía. Ese nombre sería perfecto, pero al niño no quería ni nombrarlo.

Por la noche, las enfermeras se los llevaban «Tenía que descansar», decían. Ella quería descansar junto a la carita rosada de Lucía, deseaba que sus labios succionaran la leche que solo le pertenecía ella y no a él, al oscuro, al que su amante le dejó en el vientre.

Muy de mañana la enfermera le trajo a su niña, pero al encender la luz, no era Lucía, sino él. No diría nada, no era necesario que la enfermera viera su miedo, porque quizás no vería a Lucía nunca más.

Cuando la enfermera se marchó cogió una almohada y se la puso en la cara al niño; sus piecitos se movían con rapidez, pero su llanto quedó ahogado.

Dos enfermeros le pusieron una camisa blanca sin mangas y se la llevaron. Su progenitura ya no era de este mundo, pero la madre viviría encerrada para siempre.

Club de Letras

—¿Sabes quién era esta mujer, y por qué no estaba en un siquiátrico? —Le preguntó un enfermero al otro.

—Tras el incendio de su casa en el que su hermano pereció, a ella se le quemó el lado izquierdo de la cara y, además, perdió la razón y como estaba a punto de dar a luz la trajeron aquí.



Pensamiento

“Retazos reales de intensa felicidad”

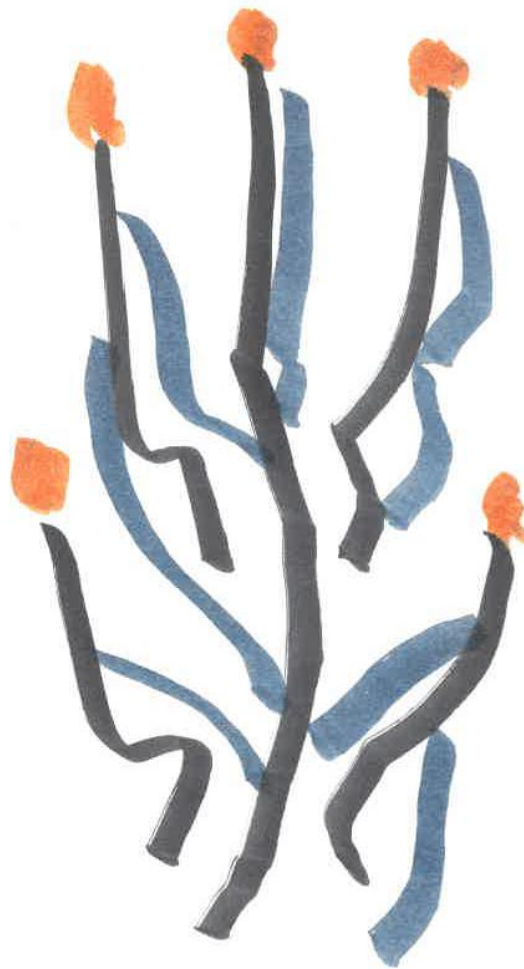
Pedro Castilla Madriñán

Jugaba al ajedrez con mi nieto de diez añitos. Me recreaba en su concentrado y chispeante ojear sobre el tablero. Tras mover una pieza tornó su mirada hacia la mía, proyectándome tan subliminal alborozo que conmovió todo mi ser. El regocijo de ambos sembró el ambiente de una profunda y callada felicidad. La apertura sonriente de sus labios reflejaba su profundo bienestar.

Caminaba reflexivo por el Paseo Marítimo cuando observé que, muy lentamente, se me acercaba una pareja de ancianos, ambos apoyados en sendos carritos de ruedas. Súbitamente la gorrita del hombre voló al suelo. Rápidamente acudí a recogerla, la sacudí y se la ajusté en su lampiña cabeza. Sin esperarlo me agarró la mano y me la besó. La mujer me tiró de la rebeca y, agradecida, me besó en la mejilla. Ambos se cruzaron unas cómplices miradas y continuaron su calmoso caminar. Mientras los observaba alejarse, derramé unas emotivas lágrimas.

En una transitada plaza de Cádiz, una mujer cantaba al son de la guitarra que tocaba. Una parejita de niña y niño muy humildemente vestidos, aunque muy limpios y bien peinados, apretujados en un banquito de madera, compartían un generoso bocadillo mientras la madre cantaba. Al poco, se unió al corrillo de espectadores un joven de color que, mientras escuchaba ensimismado las canciones, se les escapaban los ojos hacia el bocadillo compartido. La cantante frenó el punteado y la canción, invitando al joven que cogiera de la gorrilla lo que necesitara. El joven, sorprendido, tomó unas monedas y derramando unas lágrimas, sediento de ternura y cariño, se abrazó a la cantante. Todos los asistentes, conmovidos, aplaudimos agitados el magistral espectáculo de arte y fraternidad que habíamos presenciado.

La profunda y verdadera felicidad nunca se encuentra en el lujo, el poder o la riqueza, se halla en lo más hondo de nuestra fraterna humanidad, ya que no existe mayor felicidad que hacer felices a los demás.



Reseñas bibliográficas

Sentir es cuanto queda



Cecilia Álvarez



Cecilia Álvarez (Prefacio de Abdul Hadi Sadoun)

Sentir es cuanto queda

Ediciones Aguerre – Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2024

Por M. Carmen García Tejera

El tiempo (los destrozos que provoca su paso, la nostalgia por lo perdido, la angustia por la ignorancia del porvenir...) lleva mucho tiempo asentado en la ya larga trayectoria poética de Cecilia Álvarez, como nos indican algunos títulos de sus poemarios: *Palabras al alba* (2012), *El lento suspirar de la aurora* (2016), *El tacto invisible de los días* (2023) ... Un paso del tiempo que, en su obra, a veces se revela desolador, amenazante, lleno de tempestades nocturnas que ansían la luz tenue del amanecer.

Todo pasa, sí. Pero -paradójicamente- también todo queda, como apuntó en uno de sus más conocidos poemas nuestro Antonio Machado. En efecto, pasa el tiempo, pero se adhiere a nuestras vidas en formas y maneras muy diversas, aunque no siempre resulte fácil percibir su huella. Porque el tiempo pasa, pero no se despegas de nuestra existencia: irremediamente deja en nosotros un poso de sensaciones -dulces y amargas-, a menudo inapreciables, pero que nos llevan a la conclusión de que, en definitiva, sentir es cuanto queda.

Y sin apenas darme cuenta he desembocado en el título de este nuevo libro de Cecilia Álvarez. Un poemario que integra veintisiete poemas -algunos breves; todos de trazo firme y seguro- en los que se deslizan abundantes elementos sensoriales que nos hablan de esa huella que, sin que a menudo seamos conscientes, va dejando en nuestra piel, en nuestros ojos, en nuestros oídos... ese transcurso inexorable del tiempo. Un transcurso que va marcando la vida, que va dejando cicatrices a su paso: incertidumbres y miedos, noches que esperan ansiosamente la llegada del alba, silencios que impiden el paso a las palabras, recuerdos que han quedado huérfanos de abrazos, presencia de soledad como única guía y compañera...

Nos hallamos ante una nueva aventura poética -densa y compleja- de Cecilia Álvarez cuya extraordinaria capacidad creativa nos presenta uno de sus temas característicos, aunque a partir de un nuevo planteamiento: como afirma en su

Club de Letras

esclarecedor prefacio Abdul Hadi Sadoun, “*Sentir es cuanto queda* es sentir el tiempo en su ida y vuelta, aquel giro que esperamos y estamos seguros de que nunca regresa”....

Nacidos de una reflexión profunda, de una hondura intensa, de una sensibilidad a flor de piel, estos versos se nos deslizan entre susurros, a media voz, en penumbra. El dolor que intuimos en ellos de principio a fin en ningún momento se traduce en un grito ensordecedor que nos impediría captar la intensidad de las sensaciones que nos va revelando pausadamente la poeta a lo largo de sus poemas: su voz, serena y contenida, nos transmite la búsqueda (y el recuerdo) de sonidos anhelados, de caricias perdidas, de combates entre luces y sombras...

Sabemos que el tiempo tiene un innegable poder destructor, pero los despojos, las huellas que deja su paso esconden también la certeza de una vida, la verdad del poema: solo hay que “arañar la tierra” para descubrir “las hojas en blanco / de mi vida / y las escritas / a contracorriente / al mismo borde / de mi insalvable / mundanal ruido”.

El de Jardín Narciso



Juan Rafael Mena

El Jardín de Narciso

San Fernando, Tertulia Río Arillo, 2024

Por José Antonio Hernández Guerrero

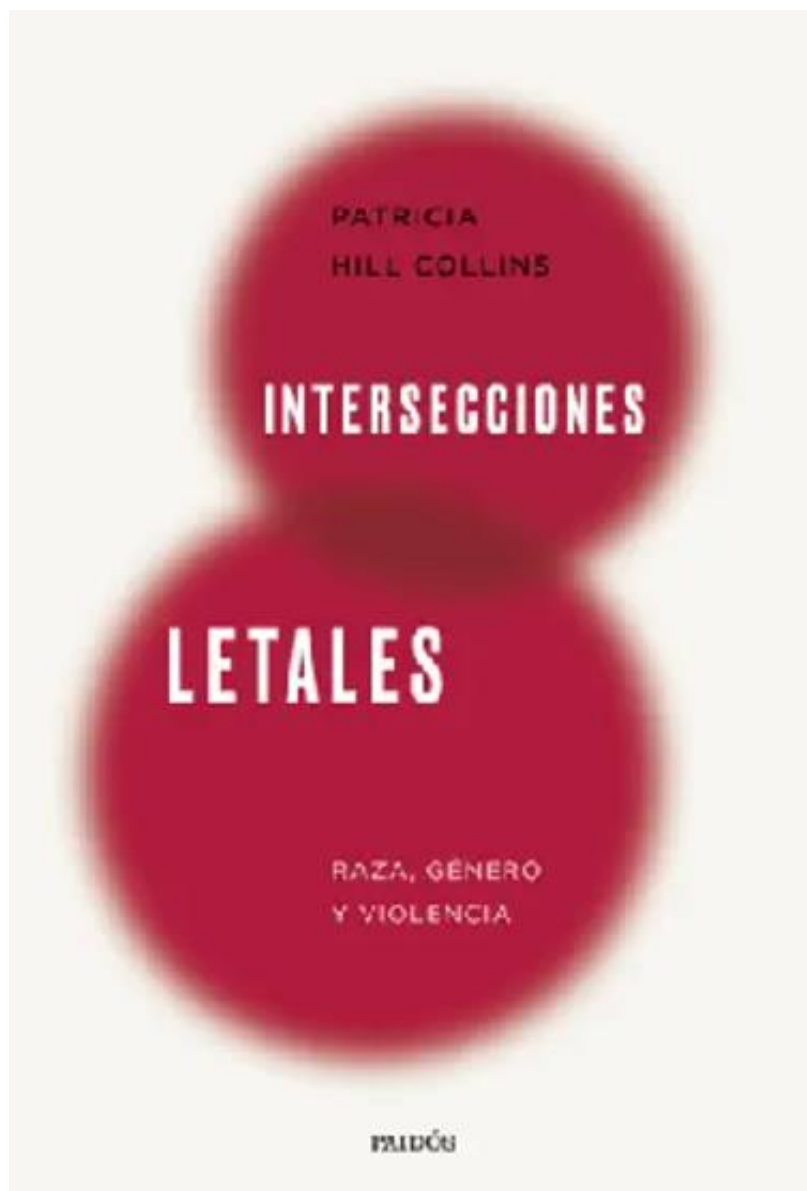
La creación de un universo poético original

En este breve análisis sobre *El Jardín de Narciso* parto del supuesto de que, igual que la finalidad del estudio de la Historia Universal es la interpretación del presente y la proyección hacia el futuro, la lectura de las obras de los escritores y de los poetas vale en la medida en que nos orienta y nos estimula para que prolonguemos las sendas recorridas por ellos. No se trata, por lo tanto, de imitar sus creaciones sino de tomar impulsos para continuar sus caminos por unas rutas originales, nuevas y renovadas. La lectura literaria vale en la medida en que nos alimenta y nos reanima para que despleguemos las alas de las sensaciones, para que afinemos las cuerdas emocionales y para que orientemos los impulsos de la fantasía y creemos un universo personal e inédito. Ésta es la lección que nos explica Juan Rafael Mena, poeta y profesor, aplicando sus conocimientos profesionales en esta obra que nos descubre los rasgos estéticos y los procedimientos estilísticos que definen la creación literaria de ayer, de hoy y de mañana.

La línea de salida de este poemario es el dibujo de las ideas de los filósofos y de los recursos de los poetas de la antigüedad grecolatina –Heráclito, Demócrito, Platón, Epicuro, Teofrasto, Cicerón, Lucrecio, Virgilio o Marcial y Juvenal. Son las presencias y las influencias noblemente confesadas por el autor que, a medida en que ahondamos en su lectura meditada descubrimos las hondas raíces en las que advertimos planos temáticos profundos que constituyen amables invitaciones a la reflexión y originales propuestas para el deleite de los sentidos. Parte de la inmersión en una naturaleza viva y activa que nos proporcionan sosiego, introspección en el recogimiento y en la soledad. Son unos cantos que nos descubren la íntima conexión entre los seres naturales y nos sumergen en un mundo en plenitud de vida, en un incesante cambio de colores, de sonidos y de olores que dan sentido al transcurso de los días y nos responsabiliza del cuidado del planeta. Porque la naturaleza –como

la vida- está en constante transformación y se nos manifiesta de manera diferente y cambiante, que actúa en nuestro ánimo produciendo una mezcla de sensaciones y de sentimientos diversos que nos impulsan a contemplar la vida con ojos renovados. Son propuestas para que profundicemos en las teorías y en las prácticas de las creaciones literarias, y para que enfatizamos las llamadas a la libertad para lograr una conexión humana y cósmica, y para que nos demos cuenta de lo pequeño que somos cuando nos aislamos.

En mi opinión, estas invitaciones, que generaron alteraciones en la conciencia del pasado y en la previsión del porvenir del pensamiento, de las emociones y de las conductas, son amables llamadas para que los creadores actuales se decidan efectuar cambios en la conciencia del pasado y en la invención del futuro. A mi juicio, son también las consecuencias de los progresos lingüísticos, de las investigaciones psicológicas y de las teorías filosóficas, y, por supuesto, de las nuevas actitudes ante la vida. Tengamos en cuenta, por supuesto, que algunas de esas pretensiones de transformación adquieren en la actualidad nuevos impulsos debido a los lenguajes audiovisuales y, sobre todo, a las investigaciones neurológicas y a las transformaciones informáticas.



Patricia Hill Collins
Intersecciones letales
Barcelona, Paidós, 2025

Por José Antonio Hernández Guerrero

Los gérmenes de la violencia con “los otros”

“Las cosas son como son, los hechos son los hechos y la vida humana es compleja”. Estas afirmaciones, repetidas por quienes no son profesionales del pensamiento, ponen de manifiesto la convicción –quizás generalizada- de que las teorías filosóficas a veces no tienen en cuenta la complejidad de la vida real. Ésta puede ser una de las explicaciones de la orientación que ha seguido el existencialismo propuesto por Søren Kierkegaard y que ha influido en la ética, en la psicología, en la teología, en la literatura, en las artes y en los comportamientos de muchos ciudadanos. Es una reacción al Idealismo que, como es sabido, formula principios abstractos sin aplicarlos a los detalles de la realidad “finita, transitoria y cambiante” de la vida cotidiana.

En esta obra el filósofo ruso Lev Shestov (1866 – 1938) explica de manera clara su identificación con el pensamiento existencialista de Kierkegaard, su rechazo del idealismo y su defensa de la subjetividad como método para cultivar el conocimiento. En contra de los idealistas que defienden la “verdad inmutable”, él concede especial importancia a la subjetividad en la ética, en el arte y en la literatura.

Apoyado en los principios básicos de la tradición judía, Shestov critica el pensamiento de filósofos clásicos y de filósofos contemporáneos que, a su juicio, encierran la realidad en unas estructuras excesivamente rígidas. Para él, la verdad, más que en el rigor de la razón, está contenida en creencias transmitidas culturalmente y en datos suministrados por las experiencias personales. Defiende que, en vez de limitarnos a las respuestas lógicas, deberíamos asumir que la incertidumbre es un estímulo para alcanzar una verdad personal que desborda las limitaciones del pensamiento racional. Reivindica la importancia de los descubrimientos de las experiencias subjetivas y de los encuentros individuales con la trascendencia frente a las verdades absolutas, generales e inmutables de la razón.

En mi opinión, la lectura crítica de esta obra es una estimulante invitación para que asumamos que razonar no es la panacea única e infalible para apoyar y orientar nuestros comportamientos. Si observamos las actitudes y los procedimientos de algunos intelectuales profesionales llegamos a la conclusión de que, a veces, sus reflexiones, por muy lógicas que sean, poco tienen que ver con la realidad de nuestras vidas y con el crecimiento moral de la sociedad. Los hechos demuestran que frecuentemente benefician a los más fuertes, a los más listos y a los más poderosos.

Los “razonamientos” de Shestov, enraizados en las teorías de Platón, Nietzsche, Pascal, Schopenhauer, Dostoievski y Kierkegaard, son –pueden ser- orientadores para profesores de Filosofía, Teología, Psicología, Ética e Historia, y nos pueden ayudar a todos para identificar nuestras maneras de razonar, de elaborar juicios y de calibrar nuestros prejuicios.



Víctor J. Ventosa Pérez

La vida es juego. Cómo mejorar tus capacidades cognitivas a través del juego

Madrid, Ediciones Pirámide (Grupo Anaya), 2025

Por José Antonio Hernández Guerrero

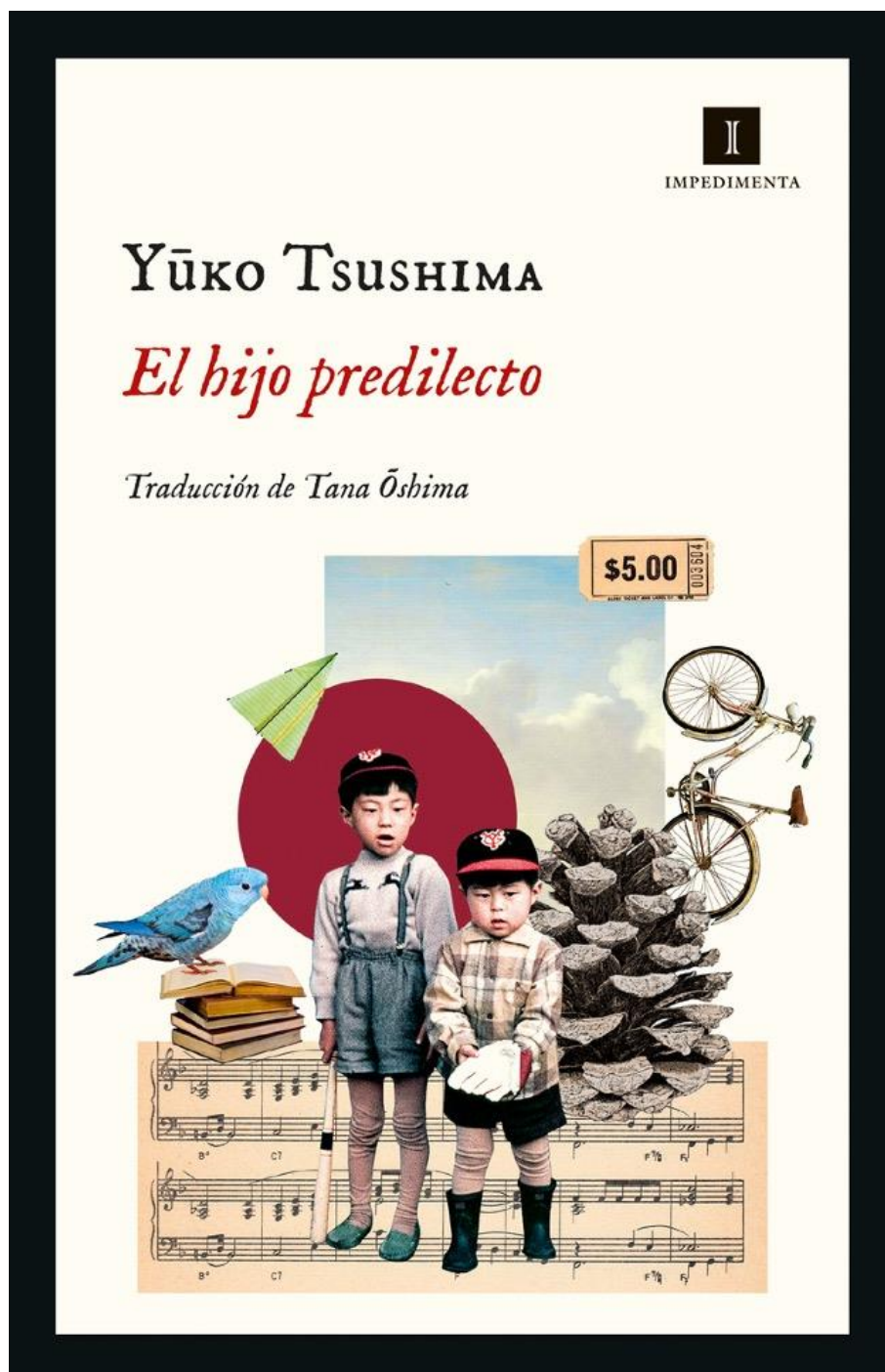
Jugar para seguir aprendiendo y disfrutando durante toda la vida

Aunque reconocemos -o deberíamos reconocer- que el juego es un asunto serio, no siempre ni todos somos capaces de explicar los fundamentos psicológicos, sociológicos, pedagógicos y neurológicos de esta convicción. Los abundantes estudios realizados por especialistas de estas disciplinas, debido a sus explicaciones teóricas, no suelen ser claros ni, mucho menos, amenos. Esta obra de Víctor J. Ventosa Pérez, sin ser un libro de autoayuda, es rigurosa, documentada e interesante tanto para los profesionales de las ciencias humanas como para los lectores que carecemos de conocimientos especializados.

Este estudio, elaborado tras una experiencia dilatada, además de sus análisis minuciosos y de sus reflexiones apoyadas en los actuales descubrimientos de las neurociencias, nos proporciona unas importantes reflexiones y unas concretas sugerencias prácticas. Parte del supuesto de que es la naturaleza la que juega con nosotros “para perpetuarse a sí misma”. Nos explica cómo el juego, más que un entretenimiento improductivo, es un mecanismo biológico de supervivencia con el que nuestra especie incrementa su desarrollo cerebral. Demuestra con argumentos sólidos y con un lenguaje ameno cómo jugando adquirimos y entrenamos mecanismos “seguros y ficticios” que desarrollan las habilidades necesarias para la supervivencia, representando, mirando y viviendo la realidad de diferentes maneras.

Quizás lo más sorprendente de esta obra sea la amplia serie de propuestas concretas y prácticas para que, estimulando los sentidos, como hizo Leonardo da Vinci, desde la niñez hasta la ancianidad, podamos seguir aprendiendo y disfrutando de la vida. Es especialmente sugerente su recorrido histórico desde la mitología griega hasta los juegos infantiles actuales en los que

muestra cómo cantar, bailar, tocar o escuchar una composición son diferentes maneras para que los niños, los adultos y los ancianos juguemos con las ondas sonoras. Porque, efectivamente, durante la ancianidad, podemos seguir combinando los recuerdos acumulados y, sobre todo, construyendo, recomponiendo y enriqueciendo nuestras capacidades mentales con el fin de contrarrestar la decadencia cognitiva asociada al envejecimiento.



Yuko Tsushina

El hijo predilecto

Madrid, Impedimenta, 2023

Por Vicente Muñoz Jiménez

Claramente es una novela que te atrapa, que no te deja indiferente.

La protagonista Koko es una mujer llena de contradicciones, aunque aparentemente fuerte e independiente porque en su juventud se fue a vivir con su novio. También mantuvo relaciones con otros hombres tras divorciarse y criando a una hija como madre soltera mientras intentaba mantener su independencia económica trabajando de profesora de piano en una academia. Pero también intrínsecamente débil y dependiente, que deja que sus miedos e inseguridades la arrastren hasta una situación asfixiante. Todo por su necesidad, casi enfermiza, de amar y ser amada.

La mente de Koko es enrevesada de una persona que, desde joven, ha ido a contracorriente, poniendo en jaque las convecciones sociales japonesas. Pero también la mente de una mujer madura, donde la soledad, su anhelo, su ansia por conseguir un amor profundo le desquicia y pierde el norte de su vida.

Es la mente de una mujer independiente que lucha por mantenerse fiel en su persona, a pesar de la presión que ejercen tantos sus amantes como familiares, que le dan continuos consejos para enderezar y decidir como Koko debe vivir su propia vida. También es la mente de una mujer que es capaz de sentir ilusión, pero al mismo tiempo repulsa por la maternidad.

La autora utiliza una prosa directa y de una naturalidad visceral, que conecta con nosotros, los lectores de hoy, aunque esté escrita unos cincuenta años atrás. Cada época viene con sus cambios sociales, pero, en buena medida, también algunas realidades de la mujer permanecen inalterables. Sean los tiempos que sean y el contexto social, las separaciones de pareja son siempre dolorosas y las relaciones amorosas son frecuentemente difíciles para una mujer con hijos. Los matrimonios fallidos en el Japón de la época estaban mal vistos desde el canon social.

Club de Letras

Son las contradicciones de un personaje como Koko que te maravillan y te confunden a la vez. Por ejemplo, cuando se da cuenta de que podía estar de nuevo embarazada y decide hacer las cosas bien, no como le ocurrió con Kayako.

Este es su hijo predilecto, el hijo que le ayudará a cerrar un círculo que curará heridas y que atraerá de nuevo a su hija para formar la familia perfecta. Y aunque todas las esperanzas están depositadas en este hijo predilecto, los oscuros pensamientos de Koko salen a la verdadera luz, a la realidad de una vida complicada, donde sus sentimientos chocan entre sí.

Por último, caben hacerse al menos dos preguntas: ¿Ser madre soltera es ser mala madre? ¿Y darte cuenta de que tu hija no te agrada, te hace ser mala persona?

Sin duda, la protagonista tiene una lucha psicológica constante y no encaja en los cánones de aquella sociedad japonesa.

Sin duda, la protagonista tiene una lucha psicológica constante y no encaja en los cánones de aquella sociedad japonesa.



Club de Letras
Vicerrectorado Sostenibilidad y Cultura
Universidad de Cádiz